Temblores

Luis Paniagua

Le tenemos pavor a los temblores.
Hemos vivido el antes y el después
de aquel gran sismo.

Le tenemos pavor a los temblores.
Pocos son los que en estas latitudes
no dicen, por lo menos,
tener algún respeto.

Uno que otro temblor nos ha logrado
desajustar la casa,
derribar las figuras de ornamento
o barajar los libros
como queriendo regalarnos
una lectura alterna.

Más de una vez hemos bajado presurosos,
jadeantes y en pijama,
los varios escalones que separan
de un suelo algo más firme a nuestro piso.

Más de una vez he soñado que,
mientras amamos,
el edificio se colapsa
y que emergemos,
polvosos pero ilesos
—revividos—,
de los escombros.

¿Habrá allí alguna lógica,
una premonición?

Pero si tal nos asaltara el caso,
prepárate, no obstante, tú, mi amor,
para afrontar el trance
con el desasosiego
de los condenados,
pero con la ternura,
pero con la certeza
del indulto.